

El Heraldo Gallego

La biblioteca del Museo Arqueológico Provincial de Ourense cuenta entre los fondos de la Comisión de Monumentos con una colección en seis tomos anuales del periódico clave en la historia cultural del *Rexurdimento*, *El Heraldo Gallego*. Comienza el 1 de enero de 1874 y finaliza el 23 de octubre de 1880 con el número 408, que debía ser 409 pues el 370 está repetido. El periódico nació como semanario y más tarde osciló entre bisemanal en 1876, quincenal entre 1877-79, para finalizar bisemanal en 1880. El formato, 28 x 20 el primer año y 30 x 21 el resto; con ocho páginas a dos columnas. Los tres primeros volúmenes llevan un índice final por autores. La terminación fue abrupta, pues en artículos del último ejemplar señalan «se continuará».

El periódico, muy mayoritario en castellano y con el gallego centrado en la poesía, tuvo varios subtítulos: «Semanario de Ciencias, Artes y Literatura», «Semanario de Ciencias, Literatura y Artes», «Revista bisemanal de ciencias, artes, industria y comercio», e incluyó en unos pocos números en la portada su lema «Galicia ante todo», «Galicia sobre todo» y en medio, el «Deus fratesque Gallaecia». No número 110, de 26 de enero de 1876, aparecerá el definitivo encabezamiento: un grabado sobre obra del pintor Federico Guisasola y Lasala (1830-1882), discípulo de Madrazo asentado en Pontevedra, que representa monumentos de Galicia, fuentes de la riqueza y atributos de las ciencias, artes y literatura, reunidos alrededor de un busto del Padre Feijoo.

Hubo también una docena de grabados a comienzos de 1877; algunos realizados ex profeso para *El Heraldo*. Entre ellos las primeras vistas de San Pedro de Rocas, del Castelo de Sandiás, de la Torre de Pena, del Mosteiro de Oseira o de los Codos de Larouco. Destaquemos, también, la lámina con imágenes de las pinturas del dolmen de Codesás, incluida en el número 21 de mayo de 1874 para complementar la primera noticia sobre arte megalítico gallego, de dos semanas antes.

El director del periódico fue siempre Valentín Lamas Carvajal y la administración estuvo en Lepanto 18, excepto los 10 primeros números. Los dos primeros años pasó por varias imprentas: la de la viuda de Lozano, en la calle de San Pedro 4; la propia del Heraldo, a cargo de Antonio Acevedo Prieto en Hernán Cortés 17 y más tarde en la Plaza Mayor; la de Pilar Sidarol, a cargo de Ramón Lozano, de nuevo en la Calle de San Pedro; después la Imprenta Gallega -luego de José María Ramos- en la calle Colón 16. Desde 1876 será siempre la imprenta Propaganda Gallega, sita en la propia Lepanto 18, donde también se editará bajo su dirección, *O Tío Marcos d'a Portela*, periódico monolingüe, redactado en registro oral y enfocado a un público popular.

El Heraldo es la punta de lanza culta del regionalismo auriense durante unos años clave en la Restauración. Madurará con el tiempo en cuanto a colaboraciones, pero mantiene siempre una línea clara de defensa del progreso económico y social del país, de su lengua y su cultura y con unos mínimos cambios organizativos en la figura de secciones más definidas como «Revista de la prensa de Galicia», «Variedades», «Miscelánea» -lugares de numerosas polémicas- «Conocimientos

útiles», «Crónica madrileña» y «Ecos de Orense» o «Crónica orensana», imprescindibles para seguir la vida cultural, social, y política, del comercio, de las obras públicas, del Liceo, del Casino, del Teatro, de las fiestas populares o de las élites.

Lo precedió en el compromiso regionalista en Vigo, *La Oliva* (1856-1873) – transmutado en *El Miño*, entre 1857 y 68– mientras que *La ilustración gallega y asturiana* (1879-1882) y *Revista Gallega* (1895-1907) serán de inicio más tardío.

A través de *El Heraldo Gallego* –y después de *O tío Marcos d'a Portela* (1876-1880 y 1883-1889) y de *El Eco de Orense* (1880-1906), Lamas posibilitó la expresión de un núcleo cultural muy activo con presencia de colaboradores de la Comisión de Monumentos de Ourense, profesores en el Instituto, médicos, abogados y periodistas, que promovieron actividades sociales, concursos literarios, exposiciones, etc., al tiempo que proyectaban Ourense en Galicia y abrían sus puertas a foráneos.

Como señala el profesor Jesús de Juana, *El Heraldo* se corresponde con la segunda etapa política de Lamas, la de su «populismo galleguista». Después de unos inicios comprometidos con la I República en su época de estudiante en Santiago y defraudado de la política, se centra en la defensa abierta de Galicia, con un discurso muy comprometido pero al margen de los partidos. Tal señala en el editorial primero («Lo que somos y a que venimos») y en recordatorios constantes. La evolución ideológica de Lamas, después de *El Heraldo*, la seguimos en *El Eco de Orense*, periódico del que acabó siendo director y propietario, con un progresivo distanciamiento de las ideas liberales que había propugnado su fundador, Vicente Pérez.

El Heraldo Gallego tendrá un amplio elenco de colaboradores con conocimientos y opiniones en áreas muy diversas, muy avanzadas para el momento: la navegación aérea (Antonio Valcárcel Quiroga), la energía solar y otros varios de ciencias (José Rodríguez Mourelo), la educación de la mujer (Enrique Otero), la tuberculosis (Segundo Feijoo Montenegro), la potencia termal de Ourense (Ramón Otero), la presencia gallega en las exposiciones internacionales de Londres y Viena (Daniel Vázquez Boo, Antonio Gaité Núñez), las exposiciones regionales de Lugo y Santiago, (Paz Nóvoa), etc. También será lugar de relatos de viajes (Alemania, Suiza, Oriente europeo, islas griegas), de comunicación de tendencias mundiales, adelantos que puedan tener aplicación útil, y posicionamiento ante temas como la libertad de prensa (Ramón Caamaño García) o contra la pena de muerte (Ramón García Vicetto).

Una revista regionalista, por esencia, no está tan volcada como otra nacionalista a las cuestiones de pura identidad. Sin embargo, *el Heraldo Gallego*, también en este tema tiene un enorme valor fundacional. Así hay series de muchos capítulos como «Galería de gallegos ilustres», «Antigüedades de Orense» y «Crónica de Orense. Episodios de la Edad Media», de Ramón Barros Sivelo; «Galicia musical» de José María Varela Silvari; «Una visita a la ría de Vigo», de Murguía; «Apuntes históricos sobre algunos monasterios de Galicia», de J. Salgado Rodríguez; «Galicia pintoresca»

de Benito Vicetto»; «Necesidad de escribir la historia de la filosofía en Galicia» de Salustio Víctor Alvarado; «Disquisición histórico geográfica de las regiones meridionales de Galicia», de Benito Fernández Alonso; «Recuerdos históricos de Galicia», de Teodosio Vesteiro Torres; «Discurso acerca de la situación del Monte Medulio...» de José Villaamil y Castro; o «Galicia y sus detractores», de Manuel Comellas.

Destacables son los números especiales y las coronas poéticas en honra de determinados personajes (Casto Méndez Núñez, Francisco Añón, Benito Vicetto, o Ramón Rúa Figueroa) y también su participación activa en varias iniciativas en pro de la asociación de los medios de comunicación gallegos.

El equipo de redacción inicial estaba compuesto por Lamas, Curros Enríquez, Arturo Vázquez Núñez y Jesús Muruais. En los artículos sin firma, «de redacción», se fija la posición sobre cuestiones públicas y sociales –como las obras del tren, de la traída de aguas de la Loña, el problema del vino, etc.– pero también sobre moral y buenos usos y costumbres.

Las firmas representan a la práctica totalidad de la intelectualidad gallega del *Rexurdimento* (Francisco Añón, Ramón Barros Sivelo, Eduardo Pondal, Manuel Curros Enríquez, José García Mosquera, Benito Losada, Manuel Murguía, Andrés Muruais, José Ogea, Juan Manuel Paz, José Pérez Ballesteros, Juan Manuel Pintos, Camilo Placer Bouzo, Eduardo Pondal, Ventura Ruiz y Aguilera, Juan Antonio Saco y Arce, Teodosio Vesteiro Torres, Benito Vicetto, Alfredo Vicenti, Luis Taboada, Ramón Rúa Figueroa...). En algún número señala corresponsales en Cuba y Puerto Rico (Alejandro Chao y Gabriel Otero), indicando que tienen más de 100 suscriptores de los 600 que se le suponen al periódico. También son fluidas las informaciones que llegan de Madrid –vía Teodosio Vesteiro Torres, de Lugo –vía Manuel Castro López– y de Vigo y Pontevedra.

Es muy significativa la presencia femenina, tanto de colaboradoras como en las temáticas de los artículos. Creemos determinante en el asunto la influencia de Rosina Sánchez, la esposa, ojos y pluma, de Lamas. Rosalía de Castro publica ocho poemas, alguno de *Follas Novas*, ya en 1874; Emilia Pardo Bazán contribuye con varia obra propia y traducciones; Sofía Tartilán, tendrá una sección de moda; pero la máxima colaboradora será de principio a fin Emilia Calé Torres de Quintero, anfitriona de las reuniones de gallegos en Madrid, con su obra poética e infatigable traductora de poesías de varias lenguas europeas. Otras escritoras que participan serán Filomena Dato, Rita Corral, Luisa Velaviña, Concepción Gimeno, Narcisa Pérez Royo y Josefa Ugarte Barrientos.

El Heraldo constituyó un vehículo clave en la promoción de la lengua gallega. Hay, por ejemplo, los primeros ensayos críticos de literatura por Saco y Arce, o el comentario a *Follas Novas* de Lamas Carvajal y varios artículos específicos y reivindicativos sobre la cuestión. Destaca la publicación de las traducciones de las composiciones clásicas «Stabat Mater» por Saco y Arce, del «Beatus Ille» por García Mosquera, o del «Salmo 103 de David» por Ballesteros. También los artículos de

Manuel Colmellas «Recreaceóns centíficas», reivindicadores de la lengua gallega en la ciencia.

Valentín Lamas Carvajal publicará varios poemas claves en su trayectoria, muchos de los recogidos posteriormente en sus libros *Espiñas, follas e flores* (1875) y *Saudades Gallegas* (1880). Desde el primero «Desconsolo de nay», en febrero de 1874, hasta los poemas «independentistas» de homenaje a Pardo de Cela o de varios de los recogidos en sus *Dez cartas aos gallegos* con motivo de la exposición regional de 1875 y que, junto con la firme apuesta por la lengua gallega, creemos que están en la raíz de la malquerencia de Murguía.

En definitiva, *El Heraldo Gallego*, bajo la batuta valiente de Lamas Carvajal, es una revista clave en el impulso al *Rexurdimento*, que precisa de una monografía amplia con índices temáticos y nominales que permita situarlo en el destacado lugar que merece.